

EL MUNICIPIO ROMANO DE VLIA (Montemayor, Córdoba)

Memoria de Licenciatura.

M.^a Luisa CORTIJO CEREZO.

Departamento de Historia Antigua.

La elección de *Vlia* viene determinada por la importancia que las fuentes antiguas conceden al municipio así como por la continua aparición de restos arqueológicos en la zona.

La Memoria ofrece, a modo de introducción, la abundante información que los principales eruditos hispanos, a partir del s. XVI, han recogido sobre el municipio. Sin embargo, la estructura del trabajo se centra en torno a dos ejes principales: por una parte, el análisis de la información que nos han transmitido los autores antiguos sobre la ciudad; por otra, el conocimiento del terreno y los restos arqueológicos que la zona ha dado.

En primer lugar, se han catalogado y estudiado los yacimientos de mayor interés, principalmente aquéllos en los que se constata la presencia romana. Una vez delimitado el territorio perteneciente a la ciudad, se ha procedido a la reconstrucción, en la medida de lo posible, de su evolución histórica, en la que se aprecian tres etapas claramente diferenciadas:

A) De la conquista romana a las Guerras Civiles.

Los datos que aluden a esta etapa son muy escasos en *Vlia*. La numismática enmarca a la ciudad en el área de influencia de *Obulco*, de cuya moneda la suya es imitación. Igualmente, dos monedas aparecidas en *Castra Caecilia* informan de la posible participación de algunos *uilienses* en las Guerras Sertorianas.

La mayoría de las fuentes escritas que se han conservado hablan del papel que desempeñó su población en la Guerra Civil. *Vlia* se alineó en el bando cesariano, por lo que recibió el apelativo de *Fidentia* y, posiblemente, vio elevado su *status* municipal.

B) De las Guerras Civiles al s. III.

Los SS I-II son los que más datos arqueológicos han dejado. Estos siglos representan la época de mayor apogeo de la ciudad, que alcanzaría el rango de *municipium c.R.*, adaptándose al estilo administrativo romano. Posiblemente gozó de la *immunitas* (entendida como una descarga del impuesto financiero), que compartiría, en la Bética, con el también municipio de *Ilipa* (*CIL*, II, 1475) y con las colonias de *¿Astigi?*, *Tucci*, *Iptuei*, *Ucubi* y *Urso* (*CIL*, II, 1663).

Todo esto la colocaría en una situación óptima para alcanzar un alto nivel económico. La ciudad se halla integrada dentro de un marco olivarero que tiene en *Corduba* y *Astigi* dos de sus principales centros productores y exportadores. Por otra parte, las fuentes aluden a la abundancia de campos y depósitos de trigo en sus alrededores. Ambos elementos, trigo y olivar, aparecen reflejados en la moneda, que emite ases de tipo uncial y semiuncial en los SS. II-I a.C.

La posible existencia de una *centuriatio* romana situada entre los pueblos de Fernán Núñez y Montemayor viene a completar su panorama agrícola.

Los hombres que hicieron posible este despegue económico aparecen en la epigrafía desempeñando los principales cargos municipales y su nombre se liga a los de las principales familias béticas, sobre todo las relacionadas con el comercio del aceite.

Junto a esta aristocracia también se constata la presencia de las clases populares, de esclavos y libertos, así como de *incolae*, testimonio del florecimiento económico de la ciudad.

A su vinculación ideológica con el nuevo régimen parecen aludir una serie de lápidas en las que se saluda como patronos a los primeros miembros de la familia Julio-Claudia y que podrían relacionarse con el culto imperial.

C) Del s. III a la conquista cristiana.

A partir del s. III comienzan a escasear los datos. La existencia de una comunidad cristiana se puede ver a través de la participación de *Vlia* en el Concilio de *Iliberris* y del hallazgo de algunas *tegulae* en las que aparece grabado el crismón.

A partir de este momento acaban los testimonios ulienses pertenecientes a la época romana. Más adelante, ya dentro del periodo musulmán, *Vlia*, bajo la grafía *Uliyat Kambaniya*, es citada como un *iglim* de la *cora* de Córdoba.

El nombre y la memoria de la ciudad desaparecen con la conquista cristiana, sirviendo sus piedras para la construcción del castillo de Montemayor.